

## **Paisajes dinámicos de la Cuenca Superior del Río Grande de San Juan (Jujuy, Argentina). Una aproximación internodal a la microrregión de Cusi Cusi y sus lógicas de habitar el paisaje**

*Dynamic landscapes of the Upper Basin of the Río Grande de San Juan (Jujuy, Argentina). An internodal approach to the Cusi Cusi microregion and its logics of dwelling the landscape*

Ignacio Gerola <sup>a</sup>

<https://orcid.org/0000-0001-5016-7974>

### **Resumen**

El presente trabajo aborda las dinámicas de las poblaciones prehispánicas, coloniales y actuales del paisaje de Cusi Cusi (porción de la Cuenca Superior del Río Grande de San Juan, Jujuy, Argentina), desde la perspectiva de la arqueología internodal. Analizando sus límites y posibilidades para el caso de estudio, se postula como eje principal que la microrregión no puede ser definida analíticamente, en su totalidad, como espacio nodal o internodal, sino que su caracterización y estudio en dichos términos requiere atender a variadas dinámicas poblacionales diacrónicas y sincrónicas para el mismo espacio. Como solución, a la aplicación de las categorías conceptuales de nodo/internodo en el análisis de las materialidades arqueológicas, se suma el criterio de las lógicas de habitar el paisaje de los distintos grupos que ocuparon y ocupan la microrregión. A su vez, se entiende que

### **Abstract**

This paper addresses the dynamics of the pre-Hispanic, colonial and present-day populations of the Cusi Cusi landscape (portion of the Upper Basin of the Río Grande de San Juan, Jujuy, Argentina), from the perspective of internodal archaeology. Analyzing its limits and possibilities for the case study, it is postulated as the main axis that the micro-region cannot be analytically defined, in its entirety, as a nodal or internodal space, but that its characterization and study in these terms requires attention to various diachronic and synchronic population dynamics for the same space. As a solution, to the application of the conceptual categories of node/internode in the analysis of archaeological materialities, it is added the criterion of the logics of dwelling the landscape of the different groups that occupied and occupy the micro-region. In turn, it is understood that the nodal

<sup>a</sup> Instituto de Arqueología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires (UBA) - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). 25 de mayo 217, 3º piso, Ciudad Autónoma de Buenos Aires (C1002ABE), ARGENTINA. Correo electrónico: [ignaciogerola@gmail.com](mailto:ignaciogerola@gmail.com).

las categorías nodal e internodal no son adecuadas para estudiar las dinámicas de la lógica pastoril, en cambio; se considera más pertinente abordar el paisaje de estas sociedades en términos de espacios de actividades. En definitiva, son las particularidades de cada uno de los grupos en cuestión lo que solicita definir analíticamente un espacio como nodal o internodal y lo que define la utilidad de dicha distinción.

**Palabras clave:** Andes circumpuneños; Cusi Cusi; Arqueología internodal; Lógicas de habitar; Movilidad.

and internodal categories are not adequate to study the dynamics of the pastoralist logic; instead, it is considered more pertinent to approach the landscape of these societies in terms of activity spaces. Ultimately, it is the particularities of each of the groups in question that call for the analytical definition of a space as nodal or internodal and what defines the usefulness of such a distinction.

**Keywords:** Andes circumpuneños; Cusi Cusi; Internodal archaeology; Logic of dwelling; Mobility.

## Introducción

La movilidad y las interacciones a nivel intra e Inter regional han caracterizado el paisaje prehispánico de los Andes circumpuneños. Se han encontrado evidencias de estas relaciones, en las cuales circulaban ideas, bienes y personas, desde momentos arcaicos. Sin embargo, casi la totalidad de las investigaciones arqueológicas, en esta porción de los Andes meridionales, se desarrolló en los sectores nodales, es decir, en aquellos espacios con mayor densidad poblacional y/o comunidades asentadas de forma permanente (Berenguer, 2002; Nielsen, 2006). De esta forma, se dejó de lado el análisis e interpretación de aquellas materialidades localizadas en las porciones intermedias, habitualmente consideradas como sectores “vacíos”.

En la última década y media ha cobrado relevancia en el área la perspectiva internodal, que se focaliza en el estudio de esos espacios intermedios, de tránsito, menos habitados, para obtener datos e interpretar la complejidad de los procesos sociales y las dinámicas de los grupos que habitaron y habitan la subárea circumpuneña (p.e., Berenguer, 2002; Martel et al., 2017; Nielsen, 2006; Nielsen et al., 2019; Pimentel, 2009).

El presente trabajo tiene como objetivo aplicar propuestas y categorías de una perspectiva internodal a los hallazgos brindados por las investigaciones arqueológicas de la microrregión de Cusi Cusi, Cuenca Superior del Río Grande de San Juan (en adelante CSRGSJ) (puna noroccidental de Jujuy, Argentina) (Carreras, 2017; Pey 2016; Vaquer, 2016; Vaquer & Cámara, 2018; Vaquer et al., 2014a, 2014b). Se discute la pertinencia de la perspectiva como también la necesidad de incluir la herramienta interpretativa “lógicas de habitar el paisaje” en su aplicación.

Postulo que la distinción y estudio de un espacio como nodal o internodal es útil a los fines analíticos siempre y cuando se vincule con las dinámicas y particularidades específicas de cada uno de los grupos bajo investigación. Para ello, sugiero que se debe atender a las “lógicas de habitar el paisaje” o “lógicas del paisaje”, definidas como formas específicas de habitar un paisaje, que están determinadas por el modo de vida y las relaciones sociales de producción (Vaquer & Cámara, 2018; Vaquer, en prensa). Desarrollaré cuales fueron distinguidas en la microrregión de Cusi Cusi a partir de los datos arqueológicos relevados e interpretados y como se conjugan en la distinción analítica del espacio como nodal o internodal. Además, afirmo que la división espacial en nodos e internodos no es suficiente para abarcar las complejidades de la lógica pastoril, a la cual, propongo, le es más pertinente la concepción de espacios de actividades.

El trabajo comienza desarrollando los conceptos de movilidad y circulación, la perspectiva internodal, sus ventajas, y el modelo pastoril circumpuneño. Posteriormente describe los estudios internodales en los en los andes meridionales para detenerse en la CSRGSJ, retomando las dinámicas sociales vinculadas a dicha cuenca. Se describe

el área de estudio, la microrregión de Cusi Cusi, y las materialidades arqueológicas que hemos interpretado. Para finalizar, se discute la aplicación de las categorías analíticas de la perspectiva internodal en relación a las lógicas de habitar el paisaje de Cusi Cusi, las particularidades de los espacios de actividad de la lógica pastoril y las ventajas y limitaciones de la perspectiva internodal.

## Antecedentes

### Movilidad

La movilidad es un fenómeno universal, variable y multidimensional en la humanidad. La forma en que los grupos se mueven está lejos de ser determinada únicamente por la búsqueda de recursos. Factores como las concepciones religiosas, las relaciones de parentesco, la actividad comercial, los conflictos inter e intra sociales y las obligaciones personales, entre otros, se encuentran involucrados en la movilidad de cada sociedad (Kelly, 1992).

Al ser un fenómeno multidimensional excede la división dicotómica entre nomadismo y sedentarismo, que de por sí es una distinción más cuantitativa que cualitativa y una condición relativa en vez de absoluta. Es decir, no existe un continuo único de movilidad. Puede abarcar diversas dimensiones, individual, grupal, de un sector de la población o de su totalidad, residencial o logística, con cambios territoriales y migraciones, y cada uno de estos eventos podrían ser independientes del resto. Dentro de estas posibilidades puede ocurrir que, por ejemplo, donde surge el sedentarismo no necesariamente involucre a todas las personas de una región. Siendo así, mientras algunos individuos o grupos reducen su movilidad residencial, otros continúan siendo sumamente móviles, e incluso, entre estos grupos con patrones de movimientos disimiles, pueden desarrollarse lazos de complementariedad. Lo evidente es que los cambios de movilidad en una perspectiva de larga duración afectan a la organización política, los intercambios y los procesos territoriales, demográficos y culturales de una población (Kelly, 1992). A su vez, las movilidades suelen generar, y luego requerir, infraestructuras específicas, que en ocasiones pueden ser estructuras inmóviles, que organizan, abastecen y brindan información a las personas en flujo. Algunas actúan como fronteras, límites y/o demarcadores que delimitan, canalizan y regulan el movimiento (Sheller & Urry, 2006).

### Arqueología internodal

El trabajo de campo suele estar enfocado en los sitios arqueológicos, como si la vida se viviera en lugares fijos, separados, dispersos y no en los caminos o carreteras donde

estos sitios se localizan (Ingold & Vergunst, 2008). No obstante, el viaje en sí es también una actividad que involucra diversos tipos de actividades (Sheller & Urry, 2006). En este sentido, la existencia humana no se desarrolla solo en lugares, sino también en los caminos y en la unión de lugares (Ingold, 2011).

Los caminos son como hilos, líneas, que al entrecruzarse conforman nudos, es decir, lugares. Estos últimos, por lo tanto, están delineados por el movimiento. Los hilos se cruzan en otros sectores y conforman así nuevos puntos. Siendo así, el conjunto de hilos y puntos va a configurar un entramado o malla. Cada hilo es una forma de vida y cada punto es un lugar. Y es en esta malla de senderos entrelazados donde las personas desarrollan su vida (Ingold, 2011).

La arqueología internodal radica su interés en el estudio de los espacios que se ubican entre los asentamientos sedentarios y/o las regiones densamente pobladas, básicamente en las líneas. En estas se registran las evidencias que son producto de las prácticas de movilidad vinculadas a la circulación de personas y bienes, como también a actividades extractivas, entre los sectores nodales (Nielsen et al., 2019). Para desplegar un estudio completo de las interacciones interregionales, así como avanzar en el conocimiento de cualquier sociedad, es necesario desarrollar una arqueología de los espacios escasamente poblados o supuestamente vacíos que median entre las regiones densamente pobladas, entre los nodos de las redes de interacción. En esto radica el “enfoque internodal” (Berenguer, 2002; Nielsen, 2006).

Se entiende por nodo aquellas áreas de asentamiento relativamente estable o permanente y/o con altas densidades poblacionales. De manera que, los internodos serían los lugares entre los asentamientos, espacios de tránsito o áreas de, comparativamente, baja densidad poblacional estable. De todas formas, para que un establecimiento o región pueda ser considerado como nodal se debe tener en cuenta el grado de estabilidad o permanencia de una población, es decir, depende de los grados de movilidad particulares de un sistema (Nielsen, 2006).

Entonces, los estudios “internodales” abordan los procesos de interacción intra e interregional mediante la investigación de la materialidad arqueológica que fue generada en las vías o rutas de circulación o espacios intermedios. Estas investigaciones brindan datos sobre quién y cómo adquirió, intercambió y/o trasportó diversos bienes; quiénes y por dónde circularon y cómo lo hicieron; dan cuenta de otras actividades que no están representadas en los sectores nodales, por ejemplo la obtención de materias primas o la caza estacional; permiten comprender el valor de bienes comerciales, como también la percepción de, y el vínculo con, las poblaciones de otras regiones; y evalúan el alcance de las esferas de interacción, macro y micro regionales (Nielsen et al., 2019). Entonces, el registro internodal brinda información independiente y, a su vez, complementaria de aquella

que ofrecen los nodos (Nielsen, 2006), y permite obtener un panorama más holístico de los sistemas sociales y sus cambios a lo largo del tiempo y espacio (Nielsen et al., 2019).

En sí, este enfoque internodal constituye también una perspectiva que busca romper con los límites de los clásicos modelos de centro y periferia, como el propuesto por Dillehay y Nuñez Atencio (1988) para el Noroeste Argentino (en adelante NOA). En este sentido, se busca destacar no solo la importancia de lo que ocurre en los espacios de tránsito sino también la participación activa de todos los agentes, enfatizando el rol de las personas en el campo de las negociaciones de las interacciones intra e interregionales, donde cada parte posee sus capacidades para llevar a cabo sus propias intenciones (Nielsen, 2006). En definitiva, se define a este enfoque como “histórico procesual”, ya que considera que las prácticas de interacción, y su vínculo con el cambio social, son el producto de un conjunto de interacciones complejas, negociaciones entre actores sociales con proyectos propios, realizadas entre la acción y su estructuración. En ellas es donde se negocian las relaciones sociales y se producen representaciones y disposiciones culturales. Entonces, se interpretan las prácticas en toda su complejidad, rompiendo con las explicaciones economicistas, deterministas y evolutivas (Nielsen, 2006).

Además, el contexto mismo del intercambio posee una relevancia particular ya que en él se juegan los elementos culturales como también las representaciones que poseen los actores sociales de ellos, de los otros y los bienes involucrados; las prácticas específicas implicadas en la circulación de personas y objetos; y las relaciones de poder. Los modos de interacción intra e interregional van a participar en la construcción social de las ideas de distancia, identidad y del valor que tienen los bienes. Entonces, estas investigaciones internodales requieren del análisis de diferentes líneas de evidencia contextualizadas, ya que las materialidades localizadas en estos internodos van a remitir a diversos actores, como caravaneros, pastores, cazadores recolectores, grupos logísticos, viajeros; distintas prácticas, circulación, extracción de recursos, descanso, rituales, entre otras; y contextos relacionales específicos, relación entre grupos y actores disímiles. En definitiva, van a presentar una materialidad diferente a aquella que proviene de los nodos (Nielsen, 2006).

Entre otras definiciones precisas para los estudios internodales, se destaca la distinción entre senderos, vías informales de circulación redundantes generadas por el tránsito reiterado, y caminos, vías formales de circulación que evidencian una alta inversión constructiva, es decir, implican una planificación y construcción (Berenguer et al., 2005; Nielsen, 2006). En tanto, los senderos troperos, vinculados a las caravanas de llamas, exhiben sobre el terreno surcos múltiples y ondulantes (Berenguer et al., 2005).

#### Andes meridionales desde una visión internodal

En los Andes meridionales, específicamente en la subárea circumpuneña, los

recursos claves para la subsistencia humana se concentran en parches o zonas discretas, presentando así una distribución geográfica de espacios que contrastan por su productividad, como valles fluviales, fondos de cuencas altiplánicas y oasis; separados por sectores de menor productividad y más hostiles para las personas, como los desiertos y las cadenas montañosas (Nielsen, 2006; Nielsen et al., 2019). Aplicando esta distinción, Nielsen (2006) distingue para esta subárea comprendida entre los 20° y 24° Latitud Sur, ocho grandes regiones nodales: Pica-Tarapacá, Loa Superior, Oasis de Atacama, Norte de Lípez, Cuenca (media) del Río Grande de San Juan, Cuenca de Cinti Cotagaita, Cuenca de Miraflores y Quebrada de Humahuaca. En cada una de estas habría sido posible el desarrollo de economías agropastoriles. En los valles y oasis prepuneños es plausible el cultivo intensivo con riego de especies mesotérmicas, como el maíz, en tanto que el cultivo de especies microtérmicas, como tubérculos y pseudocereales, habría sido factible en las cuencas que cortan la puna seca. El autor menciona que estos nodos también habrían sido propicios para la producción ganadera, principalmente en los sectores altiplánicos

En los espacios intermedios entre estas regiones se localizan sectores que por sus condiciones de aridez, relieve y temperatura habrían estado escasamente poblados o nunca tuvieron ocupaciones humanas de carácter permanente. Por ejemplo, las alturas adyacentes a la cordillera de Lípez. Estos internodos no solo serían espacios de tránsito, sino que también habrían ofrecido ciertos recursos específicos para las poblaciones circumpuneñas, como animales y plantas silvestres, minerales metalíferos, materia prima lítica, combustibles, entre otros. Se puede dividir en dos tipos ideales las ocupaciones que se esperan encontrar en los internodos circumpuneños. Por un lado, las de tránsito son específicamente aquellas que reflejan la circulación de personas y la interacción como motivos principales del viaje entre nodos. La evidencia que producen son las vías de circulación (sendas, senderos o caminos), señales vinculadas a las mismas, sitios de descanso, vestigios de ritualidad en el viaje y, en ocasiones, rastros de explotación de recursos al pasar. Por el otro, las ocupaciones extractivas son aquellas donde las actividades están destinadas principalmente a la explotación de recursos y, si evidencian circulación de bienes y personas, lo hacen de forma indirecta y como un carácter secundario. En esta modalidad se espera encontrar registro asociado a grupos temporarios de tareas, ciertos enclaves permanentes y desplazamientos estacionales, como puestos de pastoreo, canteras taller, campamentos estacionales, espacios de caza, estructuras de almacenaje, entre otros (Nielsen, 2006).

Nielsen et al. (2019) establecen ciertas definiciones operativas para caracterizar las formas de movilidad e interacción que coexistieron durante el período Intermedio Tardío o Desarrollos Regionales (ca. 1000 – 1450 d.C.) a lo largo de los Andes meridionales. El término “circulación” refiere específicamente al movimiento de personas, objetos o

información, más allá de los mecanismos causales de estos intercambios. El concepto “movilidad” se utiliza para hablar de las prácticas que involucran el movimiento de las personas, más allá de si implican desplazamiento de bienes o ideas, son las actividades mismas del movimiento, del viaje. Además, se emplea “modo de circulación” para designar a las prácticas regulares y funcionalmente integradas que movilizan bienes y grupo humanos a través del espacio. En esta categoría se incluyen las estrategias de movilidad y las transacciones asociadas. Por último, “sistema de circulación” da cuenta del conjunto de los modos de circular empleados por una población determinada o que están presentes de forma simultánea en un área. En cuanto a las estrategias de movilidad en la subárea circumpuneña, los autores mencionados destacan la verticalidad estacional, la movilidad interior y el caravaneo.

El primer estudio internodal sistemático en los Andes circumpuneños consiste en la investigación de la interacción y articulación entre las sociedades “colonizadoras” y “giratorias”, del período Intermedio Tardío (ca. 950 – 1450 DC), en la zona intermedia entre el Oasis de Pica (Tarapacá, Chile) y el Oasis de San Pedro de Atacama (Antofagasta, Chile), específicamente en la cuenca del Río Loa (Berenguer, 2002). Posteriormente se han desarrollado este tipo de aproximaciones internodales en la cordillera Occidental (entre los 20° y 24° latitud sur), en los corredores transcordilleranos de Laguna Colorada, Bolivia, y Laguna Verde Vilama, Bolivia y Argentina, ambos dentro de la región de los Altos Lagos Andinos (Nielsen, 2006; Nielsen et al., 2019); además, en diferentes localidades y sectores de Chile como Santa Bárbara (porción del Alto Río Loa) Calate y Quillagua (Cordillera Costera) y la Depresión Intermedia del Desierto de Atacama (Nielsen et al., 2019; Pimentel, Ugarte, Blanco, Torres-Rouff & Pestle, 2017; Pimentel, Ugarte, Gallardo, Blanco & Montero, 2017); y también, en los sectores de El Peñón y Carachipampa, espacios internodales que comunican Antofagasta de la Sierra con los valles de Hualfín, Belén y Fiambalá (Catamarca, Argentina) (Martel et al., 2017).

Los datos en los Andes circumpuneños remiten al tráfico de bienes y personas entre sus diversos nodos, al menos desde el Formativo Temprano, aunque posiblemente estas interacciones hayan comenzado en el período Arcaico a partir de vínculos producidos en desplazamientos estacionales relacionados a la explotación de recursos por parte de los cazadores recolectores (Martel et al., 2017; Nielsen, 2006; Pimentel, Ugarte, Blanco, Torres-Rouff & Pestle, 2017).

En cuanto a los aspectos simbólicos de la movilidad y las interacciones, existen un conjunto de prácticas rituales asociadas a las vías de circulación, distribuidas de forma diferencial, que han sido compartidas a nivel panandino y circumpuneño (Pimentel, 2009). Las *apachetas*, los montículos, las oquedades artificiales o sepulcros y las líneas de piedra, representan algunas de las evidencias de estas prácticas ceremoniales (Pimentel,



2009), a las que, en nuestro caso de la región de Cusi Cusi, podemos agregar las *trampas para zorros/chullpas*. Específicamente, las *apachetas* constituyen montículos de piedra de forma piramidal irregular que son construidos por el depósito de piedras, a lo largo del tiempo, de forma colectiva e intermitente. Se relacionan con espacios particulares donde se presentan cambios significativos en el paisaje; la construcción de *apachetas* data de tiempos preinkaicos y es una práctica que continúa en la actualidad. Las oquedades artificiales denominadas sepulcros por los lugareños (Nielsen, 1997), conforman orificios artificiales realizados en el suelo que suelen actuar como espacios de ofrendas en los que se depositaban cuentas, minerales de cobre y azufre, cerámica, desechos líticos, conchas, restos vegetales y fecas de camélidos; se los suele localizar en lugares que constituyen umbrales o puertas naturales, como abras, bordes de quebradas y piedemontes de cerros; su presencia se ha registrado desde el altiplano de Lípez hasta el NOA, con una cronología que iniciaría en el período Intermedio Tardío o Desarrollos Regionales, sin continuidad al presente (Pimentel, 2009). En cuanto a las *trampas para zorros/chullpas*, se trata de estructuras de piedra de base rectangular que poseen una abertura en uno de sus extremos y, en ocasiones, una roca circular para su cierre a modo de tapa. Los pobladores y pobladoras de Cusi Cusi denominan a estas estructuras alternativamente como *trampas para zorros*, recintos para capturar zorros utilizados en la “época de los abuelos”, y también como *chullpas*, estructuras asociadas a los seres míticos “chullpas” que habitaban la región “antes de que llegara el sol”. Cuando presentan cuerpos humanos, los vecinos de Cusi Cusi interpretan que estos son los cuerpos de los “chullpas” que se charquearon (secaron) al salir el sol. De todas formas, estas *trampas para zorros/chullpas* son marcadores en el paisaje, asociados a senderos troperos, a rasgos importantes del paisaje como abras o ubicados de forma aislada en sectores elevados (Vaquer & Cámara, 2018).

Los grupos circumpuneños suelen poseer creencias de carácter animistas, en las cuales la naturaleza constituye un todo integrado y sagrado en el que se encuentran coparticipando las personas, como los ríos, los cerros (*Mallkus*) y la tierra (*Pachamama*) (Pimentel, 2009). En este sentido, los caminos también eran comprendidos como entidades vivas con las cuales los viajeros tenían que dialogar para pedir por una buena travesía. Por esta razón, los intercambios en los Andes circumpuneños exceden la relación persona a persona, debido a que el pago podía ser realizado a las entidades del paisaje para obtener, por ejemplo, seguridad en el viaje (Pimentel, 2009). Estos gestos rituales, constituyen actos sociales dirigidos a agentes no humanos que poseen una influencia significativa en el destino de las personas. En estos intercambios se incluye a diferentes tipos de no humanos: ancestros, espíritus acompañantes, chullpas, objetos especiales, animales de carga, el camino en sí, *mallkus*, afloramientos, manantiales y *pachamama*. Y debido a que cada uno de estos agentes tiene su propia personalidad y puede afectar a los individuos de formas diferentes,

implican acciones rituales diversas y contextuales (Nielsen et al., 2017).

### Modelo pastoril circumpuneño

La movilidad constituye el rasgo esencial del modo de vida pastoril. La forma y la intensidad de los desplazamientos varía entre estos grupos, pero en todos los casos estos movimientos son esenciales para la obtención de los elementos imprescindibles (Khazanov, 1994). Específicamente, en el mundo altoandino la movilidad estacional permite acceder a recursos distribuidos de forma heterogénea en tiempo y espacio. Es decir, las pastoras y pastores explotan diversos pisos altitudinales, microambientes con condiciones particulares, mediante reiterados movimientos estacionales entre sus domicilios y sus diversas estancias. Estos desplazamientos son parte de un ciclo seminómada que tiende a repetirse anualmente (Flores Ochoa, 1977; Göbel, 2002; Tomasi, 2013). Además, estos movimientos no tienen un objetivo meramente económico, sino que también son parte de la apropiación simbólica y social, por parte de cada grupo doméstico, de lugares significativos del paisaje (Tomasi, 2013).

En los Andes circumpuneños, las unidades domésticas conforman el eje de la producción y reproducción pastoril (Khazanov, 1994). Se constituyen por familias extensas, generalmente de tres generaciones, vinculadas por lazos de parentesco o afinidad, ubicadas en asentamientos dispersos en el paisaje. Cada una de estas unidades detenta los derechos de posesión y uso de determinados territorios y sus recursos, principalmente tierras de pastoreo y fuentes de agua; y define sus estrategias de pastoreo de forma autónoma. Estos derechos y estrategias son transmitidos de generación en generación (Flores Ochoa, 1977; Göbel, 2002; Tomasi, 2013).

El sistema de asentamiento de las unidades domésticas pastoriles de los Andes circumpuneños está conformado por: una “casa de campo”, principal asentamiento y casa central social, simbólica y económicamente de cada unidad doméstica, dispuesta en algún sector del área que la familia detenta; varias “estancias” o “puestos”, ubicados en distintos sectores de pastoreo de la unidad doméstica, aprovechando distintos pisos altitudinales; y una “casa en el pueblo”, localizada en el poblado. Generalmente, las distancias entre la casa de campo y las estancias, y entre las estancias, no excede una jornada entera a pie. Las pastoras y pastores no suelen permanecer más de tres meses al año en sus casas de campo y la permanencia en cada estancia ronda entre los 15 días y los tres meses. A su vez, las visitas de los pastores y pastoras a sus casas del pueblo son más bien de carácter esporádico y con fines específicos como la participación en eventos sociales o el comercio. Pero, en definitiva, cada unidad doméstica posee su propio ciclo de movimientos dentro de su espacio, respondiendo a diversos deseos y necesidades. No hay un patrón homogéneo en relación a las estaciones en las que tienden a subir o bajar altitudinalmente, ni tampoco

un desplazamiento necesariamente sucesivo o circular. A este sistema de asentamiento y movilidad anual se suman los movimientos vinculados al desarrollo de intercambios, por ejemplo, de los productos agrícolas complementarios a su subsistencia, y actualmente aquellos destinados a los trabajos salariales temporarios (Göbel, 2002).

## **Desarrollo: Aplicación de la perspectiva internodal a la microrregión**

### Cuenca Superior del Río Grande de San Juan

La región de la CSRGSJ presenta dos paisajes contiguos que entran entre los espacios que Nielsen, Berenguer y Pimentel (2019) definen como ambientalmente nodales: las cuencas bajas de puna (< 4000 msnm) y la puna alta (> 4000 msnm). En el primero, las comunidades habrían desarrollado economías mixtas basadas en la producción agrícola de cultivos microtérminos y el pastoreo de camélidos, complementando con actividades de caza y recolección. Durante el período Intermedio Tardío o Desarrollos Regionales los grupos, de este ambiente de puna baja, se habrían fusionado en aldeas conglomeradas, en algunos casos en posiciones defensivas o con sistemas fortificados del tipo *pukara*, tal vez como testimonio de un período de mayor belicosidad inter grupal que los anteriores. Los autores mencionan que el tamaño de los poblados en estos sectores sería muy variable acorde a la capacidad de carga desigual de los diversos valles y quebradas, y estipulan pueblos con dimensiones de 50 hectáreas para el Río Grande de San Juan (tamaño considerablemente mayor que el esperado en el resto de los nodos de puna baja) (Nielsen et al., 2019). En el segundo caso, la puna alta, la principal actividad económica ha sido el pastoreo de camélidos y el comercio a larga distancia utilizando animales de carga, es decir, el caravaneo. A su vez, el complemento con las actividades de caza y recolección sería aún más importante en este nodo ambiental que en el mencionado anteriormente. Cabe destacar que una práctica agrícola significativa en estos espacios es infructuosa. Estos grupos de puna alta vivieron de forma dispersa y habrían sido pastores especializados que continuaron con su estilo de vida disgregado, incluso en el contexto de mayor conflicto bélico durante el período Intermedio Tardío y, posiblemente, durante la expansión imperial del *Tawantinsuyu* (ca. 1450 a 1535 d.C.) (Nielsen et al., 2019).

En relación a las interacciones que atañen al presente trabajo, diversas investigaciones han mencionado evidencias con una posible procedencia de la cuenca del Río Grande de San Juan recuperadas en diversas porciones internodales de los Andes meridionales y la subárea circumpuneña.

En un sitio de descanso del sector Huayllajara, corredor Laguna Colorada (sudoeste de Bolivia), se han encontrado fragmentos cerámicos Yavi, entre otros, cuya proveniencia

suele estar relacionada con las poblaciones de la cuenca media del Río Grande de San Juan (Nielsen, 2006), inmediatamente al norte de nuestra región de estudio. El sitio Chillagua Grande en Laguna Vilama (puna noroccidental de Jujuy, Argentina), al sudoeste de nuestra zona de estudio, también evidencia conjuntos cerámicos del componente Yavi Chicha, por lo cual se ha interpretado que su ocupación provendría de la cuenca media del Río Grande de San Juan (Nielsen et al., 2019). Además, en las ocupaciones transitorias de la región de los altos lagos andinos (sector de triple frontera Chile - Bolivia - Argentina) se han encontrado de forma dispersa campamentos nocturnos, restos rituales, caminos, sitios extractivos, entre otros, y en bajas frecuencias cerámica Yavi Chicha (Nielsen et al., 2019).

A su vez, se ha localizado en Santa Bárbara, ubicada en la parte superior del Río Loa (norte de Chile), un sendero que comunicaría con la cuenca media del Río Grande de San Juan. En este y en otros senderos de Santa Bárbara también se ha encontrado cerámica Yavi Chicha, siendo parte de los fragmentos cerámicos alóctonos en conjunto con la alfarería Chiza Modelado de Tarapacá (Chile) y el tipo Hedionda del norte de Lipez (Bolivia) (Nielsen et al., 2019). Destaca el caso de Calate, un área pequeña localizada entre las regiones de Antofagasta y Tarapacá (Chile), donde llamativamente el componente cerámico extranjero más frecuente es la alfarería Yavi Chicha (Nielsen et al., 2019; Pimentel, Ugarte, Blanco, Torres-Rouff & Pestle, 2017).

### Cusi Cusi

Nuestra área de investigación corresponde a la Cuenca Superior del Río Grande de San Juan (puna noroccidental de Jujuy, Argentina), delimitada por el angosto del Río de San Juan al norte, la Cordillera de Lipez al oeste, la divisoria de aguas emplazada en alturas mayores a los 4.000 msnm al este y el volcán Granada hacia el sur. La zona corresponde a las nacientes del río y presenta profundas quebradas que, con una orientación oeste este, bajan desde la Cordillera de Lipez y desembocan en la quebrada principal del Río Grande de San Juan. El clima del área es de puna seca, frío y seco, con alta evapotranspiración, marcada estacionalidad y gran amplitud térmica. Las precipitaciones son escasas, siendo de entre 200 a 400 mm anuales, y se desarrollan de manera torrencial principalmente entre los meses de diciembre y marzo. El ambiente se caracteriza por un paisaje desértico y fragmentado, con escasa cobertura vegetal en la que predominan las especies arbustivas. El bioma predominante es de desierto de altura, donde destacan dos especies de camélidos silvestres (*Lama guanicoe cacsilensis* y *Vicugna vicugna vicugna*). Constituye una región favorable para el cultivo de especies microtéricas como la papa y la quinua. Particularmente, el poblado actual de mayor tamaño de la CSRGSJ es Cusi Cusi, cabecera del municipio homónimo, localizado entre los departamentos de Rinconada y Santa Catalina. Definimos la zona circundante al mismo como la microrregión de Cusi Cusi

(Carreras, 2017, 2018, 2020; Pey 2016; Vaquer, 2016; Vaquer & Cámara, 2018; Vaquer et al., 2014a, 2014b, 2018).

Si bien otros investigadores han visitado la zona (De Feo et al., 2007; Nielsen et al., 2008) las investigaciones sistemáticas y sostenidas en Cusi Cusi no comenzaron hasta que iniciamos nuestro trabajo, equipo proyecto Pallqa dirigido por el Dr. José María Vaquer, en el año 2010.

Realizamos prospecciones terrestres intensivas en un radio de 10 km alrededor del poblado actual de Cusi Cusi y efectuamos sucesivas excavaciones en los sitios agrícolas Casas Quemadas y Pajchela Núcleo.

Como resultado de las prospecciones se han encontrado las siguientes categorías de sitios: conjuntos de artefactos (n=21), se trata de dispersiones de materiales artefactuales sin asociación con arquitectura, tratándose generalmente de materiales líticos; parapetos (n=54), estructuras semi circulares de aproximadamente un metro de diámetro, construidas de manera expeditiva, en lugares con buena visibilidad, algunas de estas presentan evidencia que indica que fueron usadas por cazadores recolectores para observar las presas y como refugio, aunque también suelen estar asociadas a pastores; puestos ganaderos (n=26), se trata de puestos utilizados en el ciclo de movilidad pastoril, algunos han sido abandonados y otros se siguen ocupando; *apachetas* (n=5); *jaras* (n=21), paraderos de caravanas; sitios agrícolas (n=5); poblados (n=3), conjuntos residenciales localizados entre las estructuras agrícolas de la Quebrada de Pajchela; *trampas para zorro/chullpas* (n:54), mencionadas más arriba; sepulcros (n=2), dos sepulcros rituales caravaneros, ambos bajo afloramientos rocosos, uno presenta un cuerpo y el otro parece no poseer más que ofrendas como mineral de cobre; terrazas de cultivo (n=8), principalmente localizadas en las quebradas de Pajchela y Huayatayoc; *Chullpas* en aleros (n=3), cavidades o cámaras sólidamente construidas con vano estrecho que conforman torres funerarias de sepulcro abierto localizadas en aleros rocosos, vinculadas a las poblaciones del período de Desarrollos Regionales (en adelante PDR) (Nielsen, 2018); y los senderos y caminos prehispánicos, que ameritan una atención particular en la presente propuesta.

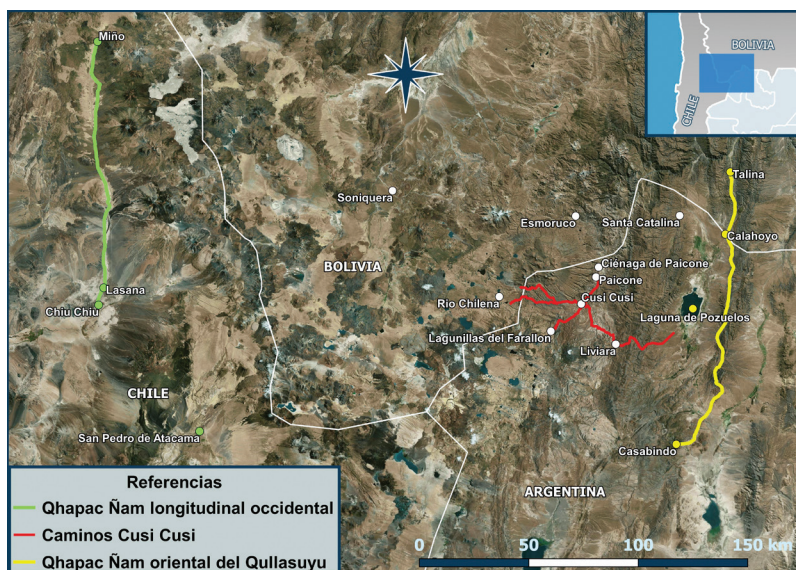
Si bien los caminos y senderos de Cusi Cusi aún no han sido foco de una investigación sistemática y exhaustiva, es plausible mencionar unas primeras interpretaciones. El paisaje de Cusi Cusi presenta una gran cantidad y diversidad de senderos. En asociación a estos hemos localizado parapetos, instrumentos líticos, terrazas de cultivo y *trampas para zorros/chullpas*. Básicamente encontramos materiales arqueológicos vinculados tanto a grupos tempranos, cazadores recolectores y pastores, como a las posteriores sociedades agropastoriles, en asociación a varios senderos. A su vez, estos senderos siguen siendo utilizados por los pobladores actuales, principalmente por aquellos que desarrollan actividades pastoriles. Testigo de ello son los senderos que se dirigen hacia

los puestos ganaderos y los objetos actuales, como botellas y latas, que se encuentran en estos trayectos. Lo que nos permite interpretar que los senderos de Cusi Cusi conforman un palimpsesto de actividades y movilidad, en constante construcción, que abarca desde los habitantes prehispánicos tempranos hasta los pobladores actuales, e incluso a los arqueólogos y arqueólogas que los recorremos.

En cuanto a los caminos, es decir, las vías formales de circulación que exhiben planificación, interpretamos que estos, o al menos ciertas porciones, posiblemente sean producto de la inversión Incaica sobre senderos preexistentes de las poblaciones prehispánicas locales. Esto se debe a que exhiben ciertas características morfológicas, como la extensa rectitud, el despedre de su interior y el desarrollo de muros de contención en los sectores de mayor pendiente, típicas de los caminos del *Tawantinsuyu* (Hyslop, 1984). Además, en los caminos relevados se ha encontrado cerámica Yavi – Chicha, tal vez asociada a la expansión del imperio.

Figura 1: Posibles caminos prehispánicos que se cruzan en Cusi Cusi.



**Figura 2:** Camino oeste en tramo previo a división, vista en dirección oeste-este (sector puesto Gabino Prieto).**Figura 3:** Relación caminos de Cusi Cusi con caminos principales de vialidad incaica del *Qullasuyu* (reconstruidos tentativamente mediante imagen satelital).

Específicamente, como se puede apreciar en la Figura 1, se distinguen dos posibles caminos prehispánicos formales que se cruzarían en Cusi Cusi. Por un lado, el camino con dirección oeste – este (A – B). Se ha relevado de forma pedestre la porción que va desde Cusi Cusi hacia el oeste (A). El primer tramo inicia atrás de la Iglesia vieja (antigua ubicación del poblado de Cusi Cusi hasta 1954). En su porción inicial exhibe un pequeño desvío que bordea en paralelo, y a mayor altura, el sitio Casas Quemadas (A2). El tramo mayor toma curso hacia el oeste (A1). En él hemos encontrado dos *apachetas* y una *jara* o *jarana*, paraderos de caravana según la denominación de los llameros actuales *sensu* Nielsen (1997). Luego, el camino se divide en dos tramos. La Figura 2 es la imagen del último tramo de camino recto previo a esta división (en sector denominado “puesto Gabino Prieto”), visto en dirección oeste-este. La rama norte (A3) coincide en casi todo su recorrido con una huella de automóvil, es decir, un camino actual. Según los pobladores actuales de Cusi Cusi, este último se habría desarrollado sobre un antiguo camino pedestre. En él hemos registrado otras dos *apachetas*, la última de estas (hacia el oeste) indica el último punto del camino que hemos relevado. Su continuidad hacia el oeste, y cruce de frontera con Bolivia, fue reconstruida sobre una imagen satelital. El tramo sur (A4), de este camino oeste, fue relevado de forma pedestre y presenta otra *apacheta*. Solo en pequeñas porciones es atravesado por huella de auto. Su continuidad sin relevar en el terreno también fue delineada a partir de imagen satelital y aparentemente constituye un recorrido netamente pedestre, reconstruido hasta un poco más allá de su cruce de límite internacional. Presuntamente, estos dos tramos hacia el oeste conectarían primero con Río Chilena (Bolivia) y luego con Soniquera (Bolivia)

La otra porción de este camino oeste-este, es decir, la que recorre desde Cusi Cusi hacia el este (B), podría estar conformada por rutas actuales. En principio por la huella que lleva desde Cusi Cusi hasta el empalme con la ruta nacional 40 (B1), luego por la propia ruta 40 (B2) y desde el poblado de Liviara en adelante continua como ruta provincial 74 (B3), hacia la cuenca sur de la Laguna de Pozuelos. La reconstrucción del camino sobre imagen satelital permite formular como hipótesis que toda esta porción de camino desde Cusi Cusi hacia Laguna de Pozuelos (B) habría consistido en un antiguo camino prehispánico caravanero reutilizado para la confección de las rutas actuales (RN40 y RP74). En su trayecto recorre localidades arqueológicas como Abra de Lagunas (De Feo et al., 2007). Sostengo que la conexión entre los tramos oeste (A) y este (B) del camino oeste-este (A - B) que cruza Cusi Cusi se desarrolló por la Quebrada de Cusi Cusi (espacio intermedio en el mapa entre los dos tramos).

Por otro lado, el otro camino prehispánico que atraviesa Cusi Cusi presenta una dirección nor/noreste – sur/suroeste. Como se observa en la Figura 1, la porción relevada fue la nor/noreste (C), que parte desde el actual poblado de Cusi Cusi, atraviesa el cementerio



actual y continua su rumbo. Se ha relevado de forma pedestre hasta la *jara* localizada en el mapa (C1), el resto del camino pedestre fue reconstruido mediante imagen satelital hasta perder su marca, que luego reaparece como huella de automóvil (C2). Antes de ese punto casi la totalidad del camino está constituido para ser recorrido a pie y solo en pequeñas porciones es superpuesto por huella de automóvil. Luego continua como ruta 40 en dirección norte hacia Paicone, toma un desvío de ruta en dirección a Ciénaga de Paicone y se divide en dos ramales: uno se dirige a Esmoruco (Bolivia) y otro hacia la región de Santa Catalina en la puna jujeña.

El recorrido que parte de Cusi Cusi hacia el sur/suroeste (D) consiste en toda la ruta que comunica el actual poblado con Lagunillas del Farallón. Fue reconstruido con imagen satelital y solo en pequeños tramos se visualiza un posible camino pedestre paralelo a la ruta. Este tramo solapado por ruta, al menos hasta Lagunillas del Farallón, sería parte del antiguo camino de arrieros prehispánicos que conecta la cuenca del San Juan Mayo, Laguna de Vilama y San Pedro de Atacama. Cabe destacar el registro de alfarería Yavi/Chicha en vinculación con este camino en el sector de Laguna de Vilama (Nielsen, 2003).

Se plantea de manera hipotética que estos dos caminos, oeste-este y noroeste-suroeste, que se cruzan en Cusi Cusi, constituían dos caminos secundarios que se articulaban con los caminos principales de la vialidad incaica. Por un lado, al este de Cusi Cusi, con el *Qhapac Ñam* oriental del *Qullasuyu* (Figura 3), que con dirección norte-sur asciende a la puna en Talina (Bolivia), continua por Calahoyo (Jujuy), bordea el oriente de la Laguna de Pozuelos (a la altura de Cusi Cusi), pasa por el sitio arqueológico Moreta (Jujuy) y sigue hacia Casabindo (Jujuy) (Angiorama et al., 2019; Angiorama et al., 2017; Palomeque, 2013). Por el otro, con el *Qhapac Ñam* longitudinal occidental (Figura 3), que en la región de Antofagasta (Chile), al oeste de Cusi Cusi, presenta su trayecto por Miño, continua por Lasana, luego Chiu Chiu y sigue hacia San Pedro de Atacama (Berenguer et al., 2005). Se propone que, en sus cuatro direcciones desde Cusi Cusi, a ciertos tramos de los caminos formales prehispánicos se le han superpuesto las rutas actuales. A futuro se espera investigar y representar específicamente los tramos aún presentes de caminos prehispánicos y la superposición de las rutas.

### Dinámicas de la microrregión

Para interpretar las diversas formas en que las poblaciones han habitado y habitan la microrregión, utilizamos como herramienta interpretativa la categoría “lógicas de habitar el paisaje” o “lógicas del paisaje”. Una lógica de habitar el paisaje se define como una manera particular de habitar un paisaje que es determinada por el modo de vida y las relaciones sociales de producción. Con “modo de vida” se refiere a una versión ampliada del “modo de producción” marxista, ya que excede las relaciones puramente económicas incluyendo

las valoraciones culturales e interpretaciones de los agentes. De esta forma, se plantea una relación más recursiva que causal entre la estructura y la superestructura. De hecho, se niega la posibilidad de establecer límites estrictos entre ambas esferas, debido a que se encuentran mutuamente implicadas en el desarrollo del habitar. En suma, cada modo de vida produce, y se involucra con, una cultura material distintiva que es incorporada al paisaje e (re) interpretada por los agentes coetáneos y futuros en el proceso de habitar. Este habitar se desenvuelve en el desarrollo del paisaje de tareas, *taskscape*, de cada grupo humano (Ingold, 2000), por lo que implica siempre una espacialidad y temporalidad propia y particular de dicha sociedad en relación a la totalidad de sus actividades. Diferentes lógicas de habitar el paisaje conforman la cultura material de determina área o sector del paisaje (Pey, 2016; Vaquer, en prensa; Vaquer & Cámara, 2018; Vaquer et al., 2014a, 2014b).

A su vez, en relación a los intereses del presente trabajo, las estrategias de movilidad, “modos de circulación” y “sistemas de circulación” propuestas por Nielsen et al. (2019) para analizar las dinámicas del PDR, se emplean en la interpretación de las movilidades y circulaciones asociadas a cada una de las lógicas de habitar el paisaje, desde las primeras ocupaciones del Holoceno temprano hasta la actualidad, y a los momentos en que algunas de estas lógicas se superponen.

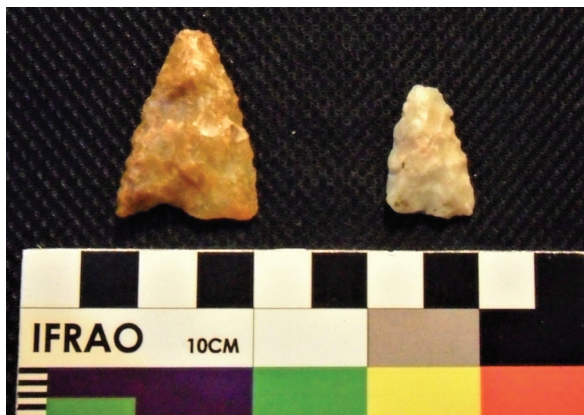
A continuación, se exponen las materialidades e interpretaciones correspondientes a las lógicas de habitar el paisaje que como equipo (*Pallqa*) hemos diferenciado en el área de estudio:

*Lógica Cazadora Recolectora.* Comienza con las primeras ocupaciones humanas en la región desde aproximadamente fines del Holoceno temprano y comienzos del Holoceno medio inicial (8500/8000 AP), y continúa al menos hasta fines del Holoceno medio (4000/3500 AP), cuando se registran los primeros indicios de domesticación de camélidos. En todo el Holoceno medio la CSRGSJ sostuvo condiciones climáticas favorables para la ocupación humana (Morales, 2011). Posteriormente, las prácticas de caza y recolección no son abandonadas, sino que siguen siendo parte complementaria de la economía de las sociedades pastoriles. La materialidad vinculada a esta lógica, consiste en material lítico disperso, parapetos y canteras taller. Registramos diversos materiales diagnósticos de fines del Holoceno temprano y comienzos del Holoceno medio, como puntas “Tuina” (Figura 4) y “Huiculuche 2” (Hoguín, 2014). Además, se hallaron parapetos (Figura 5) similares a aquellos de Antofagasta de la Sierra (Catamarca) que Moreno (2010) asoció con prácticas cinegéticas (Moreno, 2010). La presencia de tecnología lítica con patrones compartidos con la puna argentina e incluso con la cuenca del salar de Atacama de Chile (Hoguín, 2014), sumado al registro de estructuras de parapeto semejantes a las de Antofagasta de la Sierra (Moreno, 2010), la presencia de materias primas líticas procedentes de canteras distantes y las escasas ocupaciones documentadas para ese período; llevan a suponer una lógica

cazadora recolectora caracterizada por grupos relativamente pequeños, de ocupaciones transitorias en la microrregión, con patrones de movilidad espacialmente amplios, abarcando diversas regiones adyacentes, y circulación de objetos e información sobre tecnología lítica a escala inter regional (Vaquer & Cámara, 2018; Vaquer et al., 2014a). En conjunto, el sistema de circulación de la microrregión durante el Holoceno temprano y, por lo menos, la primera mitad del Holoceno medio (hasta aproximadamente 6000/5000 AP) estaría conformado por modos de circulación sumamente amplios, constantes y relativamente similares entre grupos de lógica cazadora recolectora.

*Lógica Pastoril.* Surge a fines del Holoceno medio (4000/3500 AP) con las primeras evidencias de materiales asociados a la domesticación de camélidos, los instrumentos lanceolados denominados “saladillo” (Figura 6), hallados extendidamente en la puna de Catamarca, Salta y Jujuy (Fernández, 1983; López, 2008). El resto de la materialidad asociada, y de momentos más tardíos, está constituida por puestos pastoriles, casas de campo, corrales y también parapetos (Carreras, 2018); además, ciertas estructuras rituales como los sepulcros y las acumulaciones de piedra (Martel et al., 2017; Pimentel, 2009). En los sepulcros, se hallaron ofrendas de minerales de cobre formatizados como cuentas verdes, los que provendrían de los flancos andinos occidentales mediante intercambio, ya que es poco probable su adquisición directa en la puna noroccidental de Jujuy (Nielsen et al., 2019). Una de estas estructuras presenta piezas de mineral de cobre y se encuentra próximo al tramo de camino inka que lleva al sitio Casas Quemadas, sugiriendo una continuidad de esta lógica pastoril desde sus comienzos en la microrregión hasta la actualidad (Vaquer et al., 2014a).

**Figura 4:** Puntas de tipo “Tuina” de la microrregión de Cusi Cusi, diagnósticas de los grupos del Holoceno temprano y comienzos del Holoceno medio.



**Figura 5:** Parapeto localizado en la Quebrada Pupusayoc, microrregión de Cusi Cusi. Estructuras asociadas a cazadores recolectores y pastores tempranos.



**Figura 6:** Instrumentos lanceolados “saladillo” de la microrregión de Cusi Cusi, diagnósticos de las primeras etapas de domesticación de camélidos en la puna.



La evidencia arqueológica de la microrregión de Cusi Cusi indica una dinámica pastoril caracterizada por una explotación territorial amplia y un modo de circulación de movilidad interna constante, movilidad estacional del ciclo pastoril, entre la puna baja (<4.000 msnm) y la puna alta (>4.000 msnm), acorde a los cambios en la disponibilidad de pasturas. Por lo tanto, vislumbra un patrón de asentamiento de movilidad permanente con períodos extendidos de ocupación móvil en ambas porciones del paisaje. Las pastoras y pastores de Cusi Cusi cuentan con sus casas de campo (Figura 7), estancias o puestos y, también, con sus casas en el pueblo. Desarrollan una movilidad estacional con tiempos y distancias particulares de cada unidad doméstica (Carreras, 2017, 2018, 2020; Vaquer et al., 2014a). Dentro de esta lógica también se consideran los caravaneros, de quienes aún no tenemos evidencia suficiente para realizar interpretaciones, pero podemos inferir que serían los agentes responsables de la movilidad externa, estableciendo vínculos con las sociedades de Cuenca de Pozuelos (Jujuy), San Pedro de Atacama (Chile), Tarija (Bolivia) y el Norte de Lípez (Bolivia).

**Figura 7:** Conjunto Huayatayoc, casa de campo pastoril en la puna baja de la microrregión de Cusi Cusi.



Entonces, desde fines del Holoceno medio (4000/3500 AP) el sistema de circulación de la microrregión de Cusi Cusi comprendería de forma simultánea el modo de circulación amplio y constante de las sociedades cazadoras recolectoras, el modo de circulación de

movilidad interna estacional de los grupos pastoriles y, quizá, el modo de circulación de movilidad externa e intercambio de los caravaneros. El desarrollo de este modo de vida pastoril implicó una territorialidad más restringida, en comparación a los grupos cazadores recolectores, y una circunscripción espacial sujeta a movimientos puntuales y concretos destinados a la explotación de pasturas distribuidas de forma temporalmente heterogénea en el paisaje.

*Lógica Agrícola Prehispánica.* Más allá de que los pastores poseían una agricultura de baja escala, a fines del período de Desarrollo Regionales se conforman en la microrregión los sitios agrícolas ubicados en las Quebradas de Pajchela y Huayatayoc (Pey, 2016, 2020; Vaquer & Cámara, 2018).

El sitio agrícola Huayatayoc, ubicado en la margen derecha de la quebrada del río Huayatayoc, está conformado por 55 terrazas de cultivo, 31 andenes (Figura 8), 4 reservorios de agua circulares, un canal principal, dos corrales y una trampa de zorro. En total, ocupa aproximadamente un área de 12 ha, donde se han hallado gran cantidad de fragmentos de pala de dacita y tiosos cerámicos de variados grupos tipológicos como Yavi Chicha, Casabindo y Mallku Hedionda (Pey, 2020).

**Figura 8:** Andenes del sector B del sitio agrícola Huayatayoc.



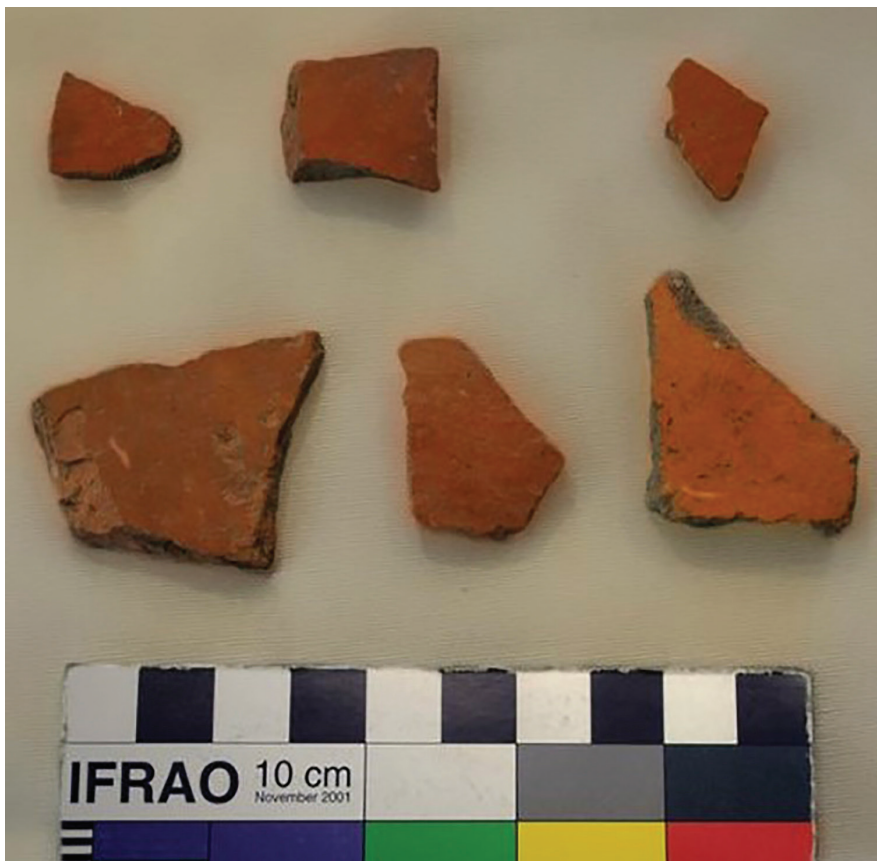
El complejo agrícola de la Quebrada de Pajchela se ubica en la quebrada homónima con agua permanente que se localiza al norte del poblado actual de Cusi Cusi. Pajchela se divide en tres sectores: Casas Quemadas, Pajchela Núcleo y Pajchela Terrazas. Solo en los dos primeros encontramos recintos habitacionales (Pey, 2016; Vaquer et al., 2014 b; Vaquer et al., 2018). Pajchela Núcleo constituye un sitio compuesto por estructuras agrícolas y de manejo de agua, unos cinco recintos habitacionales, posibles corrales, un montículo, una plataforma artificial, construida en tres niveles en la terraza del río por sobre un afloramiento y siete *chullpas* o trampas de zorro alineadas en el borde noroeste del sitio. La cerámica predominante en el sitio es del tipo Casabindo, además presenta una importante cantidad de fragmentos de pala entre los desechos líticos y destaca un consumo de camélidos cuya morfología ósea se asemeja a aquella evidenciada en contextos pastoriles. Se han obtenido dos fechados: uno de  $600 \pm 40$  años AP [cal aD 1.389: cal aD 1422] (LP-3544, carbón vegetal,  $\delta^{13}\text{C}$  (estimado):  $-24 \pm 2$  ‰); y el otro de  $510 \pm 40$  años AP [cal aD 1.420: cal aD 1.452] (LP-3551, carbón vegetal,  $\delta^{13}\text{C}$  (estimado):  $-24 \pm 2$  ‰). Ambos ubican la primera ocupación del sitio en el PDR tardío (ca. 1.200 – 1.450 d.C.) (Carreras, 2020).

Casas Quemadas se conforma por tres recintos habitacionales, estructuras agrícolas como grandes despedres y terrazas, canales de irrigación y un corral. Se excavó el recinto 1, de carácter habitacional, recuperándose restos de alfarería donde predomina la cerámica alisada y el estilo Yavi Chicha (Figura 9). La mayor parte del material lítico está conformado por desechos de reactivación de palas líticas, que habrían sido utilizadas en las labores agrícolas del asentamiento. En el registro faunístico predominan los camélidos, aunque también destaca la presencia de vaca (*bos Taurus*), que, en conjunto con otras materialidades como desechos de vidrio, ubican los niveles medios de la ocupación del sitio en momentos coloniales tempranos. Contamos con dos dataciones radiocarbónicas para la ocupación inicial del recinto, ambas provenientes de un fogón del recinto 1. La primera de ellas es de  $380 \pm 40$  AP (LP-3058; carbón vegetal,  $\delta^{13}\text{C} = -24 \pm 2$  ‰; cal. 1543 AD a cal. 1624 AD) y la segunda es de  $280 \pm 40$  AP (LP-3050; carbón vegetal,  $\delta^{13}\text{C} = -24 \pm 2$  ‰; cal. 1.627 AD a cal. 1.673 AD). Es decir, el sitio data de al menos el período Inka (1.450 – 1.535 d.C.) y la incorporación de la zona al régimen Colonial (Pey, 2016; Vaquer, 2016; Vaquer et al., 2018).

Se ha sugerido que al menos durante el PDR tardío la CSRGSJ habría sido una zona de ocupación y explotación multiétnica, en la cual convivían simultáneamente los grupos Casabindo, Yavi-Chicha y Atacamas (Albeck & Ruiz, 2003; Albeck & Zaburlín, 2008; Gentile, 1988). Sin embargo, en nuestras investigaciones de la microrregión de Cusi Cusi la diversidad étnica de estos grupos se presenta únicamente de forma sucesiva. En primer lugar, arribarían grupos Casabindo, posiblemente provenientes de la Cuenca Miraflores – Guayatayoc y, en segunda instancia, las sociedades Yavi-Chicha. Estratigráficamente encontramos que a medida que disminuye drásticamente la frecuencia de los estilos cerámicos diagnósticos

Casabindo comienzan a evidenciarse, y paulatinamente incrementar su frecuencia, los grupos cerámicos vinculados a las sociedades Yavi-Chicha. Es decir, sus ocupaciones permanentes en la microrregión no se desarrollarían de forma contemporánea. Con respecto a los grupos atacameños, aún no hemos registrado materialidad arqueológica con la cual puedan estar asociados. En todo caso, la convivencia coetánea en Cusi Cusi durante el PDR se da entre los grupos pastoriles y las sociedades agrícolas Casabindo y, luego, Yavi-Chicha (Vaquer, en prensa). De hecho, la evidencia sugiere que los asentamientos agrícolas de Cusi Cusi conformarían un proceso de imposición de una lógica agrícola de grupos alóctonos sobre una microrregión principalmente pastoril. Esto habría ocurrido hacia fines del PDR (1.200 – 1.450 d.C.) (Vaquer et al., 2018).

**Figura 9:** Fragmentos de cerámica Yavi-Chicha del sitio agrícola Casas Quemadas.





En el sistema de circulación de la microrregión durante el PDR (ca. 1.000 – 1.450 d.C.) conviven los modos de circulación de los y las pastoras, de las personas caravaneras y, como novedad del período, aquellos vinculados a la circulación de bienes y, quizá, personas entre los grupos agricultores. La mencionada presencia de cerámica Yavi-Chicha en áreas como la Laguna de Vilama (Nielsen, 2003), los Altos Lagos Andinos (Nielsen, 2006; Nielsen et al., 2019), el Loa Superior (Nielsen et al., 2019) y la Cordillera Costera de Antofagasta y Tarapacá (Nielsen et al., 2019; Pimentel, Ugarte, Blanco, Torres-Rouff & Pestle, 2017); constituye un ejemplo de dicha circulación. Constituye una incógnita, para el caso de la microrregión de Cusi Cusi, si esta circulación fue producto de la movilidad de agricultores y/o de pastores.

*Lógica imperial, Tawantinsuyu.* Comienza con la presencia inkaica en los enclaves productivos de las Quebradas de Pajchela y Huayatayoc (Pey, 2016). La presencia de cerámica Yavi-Chicha en los espacios de producción agrícola de la microrregión abre la posibilidad de que los incas estén movilizando contingentes foráneos para que actúen como mano de obra. Cabe destacar que en el período Inka (ca. 1.450 a 1.535 d.C.) los grupos Yavi Chicha abandonaron la cuenca media del Río Grande de San Juan y probablemente se desplazarían, o serían desplazados, hacia la cuenca superior (Nielsen et al., 2015; Vaquer et al., 2014b). Con el tiempo, la presencia imperial no habría implicado una intensificación en los sitios agrícolas de Cusi Cusi, sino más bien una disminución productiva (Vaquer, 2016). Por otra parte, como ya fue mencionado, el sitio Casas Quemadas se ubica a la vera del posible tramo de Qhapaqñan secundario (Figura 1. A2). En este sentido, el espacio de Casas Quemadas es uno de lugares con pasturas permanentes y con potencial agrícola con el que se encuentran los viajeros cuando bajan de la Puna (Vaquer et al., 2018).

Como el camino del Alto Loa (Berenguer et al., 2005), el camino inka en Cusi Cusi no presenta las amplias calzadas empedradas, con caminos colaterales, banquetas, muros en los costados o sistemas de drenaje. Más bien se caracteriza por un camino logrado por el despedre y acumulación de rocas como bordes, incluso en algunos sectores no evidencia siquiera las hileras de los límites laterales. El rasgo más típico es su exacerbada rectitud a pesar de los accidentes topográficos. También sus rasgos constructivos varían según la superficie donde se desarrolle: arena, roca sólida o roca disgregada (Berenguer et al., 2005).

A los modos de circulación del PDR se añadirían durante la expansión del Tawantinsuyu hacia la microrregión, posiblemente a fines del siglo XV principios del siglo XVI, las movidades responsables de la circulación de bienes, información y personas demandada por el imperio. Los tramos de camino Incaico en Cusi Cusi (p. ej. Figura 1. A2) y su posible articulación con los caminos principales de vialidad inkaica del *Qullasuyu* (Figura 3), denotan la intención inca de optimizar, y probablemente controlar, la circulación.

*Lógica Colonial.* La presencia de elementos alóctonos europeos, como vidrio y restos

de *bos Taurus*, se presenta en baja escala, tanto en la estratigrafía de Pajchela Núcleo como en la de Casas Quemadas, permitiendo inferir que la microrregión no fue foco de la expansión colonial, sino más bien que los habitantes de la zona se habrían relacionado con el régimen colonial de manera indirecta desde una posición marginal en relación a los enclaves coloniales (Vaquer, 2016; Vaquer et al., 2018).

La evidencia sugiere que a comienzos de la época Colonial parte de la población del sitio Casas Quemadas habría abandonado la zona. Lo mismo ocurriría en el resto de los sitios agrícolas de Cusi Cusi, quedando en la microrregión solamente algunas familias que desarrollaban una explotación pastoril y agrícola doméstica, implicando una drástica disminución en la escala productiva. Esto puede ser explicado por el ingreso paulatino a una economía mercantil y la demanda de mano de obra de la actividad minera. Luego el sitio de Casas Quemadas habría atravesado un proceso de reocupación, en principio evidenciado por rastros de actividades vinculadas al paso ganadero. La ganadería habría sido complementaria a la minería en la región. Esto quizá se deba a la necesidad de alimentar a los mineros. Posteriormente, las últimas ocupaciones del sitio se relacionan con rondas pastoriles, las cuales continúan actualmente (Vaquer, 2016; Vaquer et al., 2018).

Cabe destacar que el poblamiento europeo de la puna, a fines del Siglo XVI, fue fomentado por la explotación minera. Acorde se desarrollaba el descubrimiento de yacimientos se iban fundando nuevos pueblos. Los primeros yacimientos mineros explotados en la puna de Jujuy fueron Cochinoca en 1600, Ajedrez en 1627, Valle Rico en 1644 y Rinconada en 1646; y, con mayor proximidad a la microrregión de Cusi Cusi, Cerro Granada en 1656, San José del Oro en 1707 y Santo Domingo en 1747 (Becerra, 2014). La microrregión de Cusi Cusi en sí no cuenta con yacimientos mineros de importancia, lo que explica que no hayamos encontrado asentamientos coloniales tempranos significativos en la zona. En suma, a medida que la presión colonial sobre las economías locales aumentaba, los habitantes de la puna tuvieron que insertarse en el mercado laboral para cubrir la demanda tributaria en moneda (Vaquer, 2016; Vaquer et al., 2018).

Por lo tanto, hacia fines del siglo XVI el modo de circulación agrícola es excluido del sistema de circulación de la microrregión por el mencionado abandono por parte de los agricultores. Además, se producen cambios significativos en el modo de circulación pastoril. Debido a la obligación de tributar al régimen colonial y aprovechando su amplio conocimiento de los caminos y senderos de la microrregión, los pastores de Cusi Cusi suman a sus actividades económicas el arreo de ganado vacuno colonial. En este sentido, sus circuitos locales de movilidad interna estacional son incorporados a una escala mayor de circulación económica, es decir, al sistema mundial del emergente capitalismo. A su vez, el resto de los habitantes de la microrregión se vieron obligados a incursionar en circuitos laborales coloniales (Vaquer, 2016). En definitiva, todo el sistema de movilidad de la CSRGSJ se

vio profundamente transformado por el régimen colonial y sus demandas de circulación.

*Pobladores Actuales.* Se estima que son 243 habitantes los que conforman el pueblo de Cusi Cusi (Figura 10) (según Censo 2010 INDEC). De todas formas, la población es sumamente dinámica, principalmente debido a su diversidad de actividades económicas, por lo que es inusual encontrar a la mayoría de los vecinos de forma simultánea en el poblado. Los habitantes son en su mayoría pastores de llamas, empleados municipales y trabajadores de la Mina Pirquitas. Cuentan con una cooperativa de producción de quinoa, creada por los mismos vecinos y una cooperativa ganadera. Ambas agrupan a los pequeños productores de la región (Vaquer & Cámara, 2018).

**Figura 10:** Pueblo de Cusi Cusi, vista de norte a sur. Volcán Granada de fondo.



La unidad doméstica constituye el eje central de la organización económica en Cusi Cusi, en general conformada por tres generaciones. Las encargadas de la hacienda son frecuentemente las mujeres. Cada familia utiliza ciertas tierras de pastoreo y fuentes de agua. En los últimos años se han afianzado las separaciones de terrenos mediante la idea de propiedad privada y han aumentado las disputas entre los vecinos por el traspaso de ganado. La movilidad es la característica que más resalta en las familias que se dedican al pastoreo como actividad económica principal, como ya fue mencionado, cada unidad

doméstica pastoril cuenta con una casa de campo, varias estancias o puestos y una casa en el pueblo, enclaves entre los que desarrollan una movilidad continua (Carreras, 2018). A su vez, varias de estas familias cuentan con casas propias en otros lugares como La Quiaca, Abra Pampa e, incluso, San Salvador de Jujuy. Esto permite referirnos a un ciclo pastoril ampliado, que incluye una escala urbana.

En suma, los modos de circulación pastoriles, comerciales, mineros, agrícolas, educativos y estatales, entre otros, conforman el sistema de circulación actual de la microrregión. Los vecinos de Cusi Cusi suelen hacer viajes a corta y larga distancia por diversos motivos, como visitar parientes, comprar productos, comercializar y vender la producción de bienes primarios.

## Discusión

La perspectiva internodal pone el foco en un requisito fundamental para las investigaciones arqueológicas: si se desea abordar de forma holística una sociedad es indispensable desarrollar el estudio de los espacios vinculados a la movilidad, la circulación y/o las actividades extractivas de cada grupo social. La evidencia arqueológica de estos sectores transicionales, sin poblaciones permanentes o de escasa densidad poblacional, aporta información sobre actividades diferentes y complementarias a aquellas registradas en los espacios de mayor densidad poblacional y/o de ocupaciones permanentes, es decir, los nodos (Berenguer, 2002; Nielsen, 2006; Nielsen et al., 2019). Por lo tanto, el abordaje implica realizar una distinción analítica entre los espacios nodales e internodales de cada paisaje.

Si la nodalidad se relaciona con la densidad poblacional y/o la permanencia en un espacio, inevitablemente depende de la movilidad de cada sociedad (Nielsen, 2006). Ahora bien, la movilidad es un fenómeno multidimensional que se compone por elementos interdependientes e independientes específicos de cada grupo social (Kelly, 1992). En un paisaje social sincrónica y diacrónicamente dinámico y heterogéneo ¿La permanencia o densidad poblacional de qué sociedad es utilizada para definir la nodalidad e intermodalidad?

Propongo que la distinción analítica de espacios nodales e internodales depende del grupo social que se pretenda estudiar, la escala espacio temporal de la investigación y los fenómenos sociales de interés.

En este sentido, en el presente trabajo se aplicó la perspectiva internodal a la interpretación de las dinámicas sociales prehispánicas, coloniales y actuales de la microrregión de Cusi Cusi (CSRGSJ, Jujuy). Se entiende que la microrregión no puede ser definida en su totalidad como un espacio nodal o internodal. Para abordar su complejidad se incorporó la herramienta interpretativa “lógica de habitar el paisaje”, relativa a las relaciones sociales de producción y el modo de vida de cada grupo social (Vaquer & Cámara, 2018):

se diferenciaron las diversas lógicas de la microrregión, sus materialidades arqueológicas asociadas y se sugirieron los modos de circulación relacionados con cada lógica y los sistemas de circulación de la microrregión para cada período analizado (Holoceno temprano/medio; Holoceno medio/final; Período de Desarrollos Regionales; Período Colonial; y Actualidad). A su vez, se destacó que el paisaje de tareas, en tanto interrelación del conjunto de las actividades de cada sociedad, define la espacialidad y temporalidad del habitar (Ingold, 2000).

Estudiar en exclusividad la lógica cazadora recolectora del Holoceno temprano y medio demandaría abordar la espacialidad de grupos pequeños con modos de circulación sumamente amplios a nivel intra e inter regional. Los parapetos presentes en la microrregión de Cusi Cusi pueden ser interpretados como ocupaciones extractivas (Nielsen, 2006), vinculadas a prácticas cinegéticas, y la tecnología lítica diagnóstica refiere a una circulación de información productiva, bienes y personas a extensa escala inter regional. Sus ocupaciones esporádicas y la baja densidad poblacional dificultan la posibilidad de diferenciar un espacio nodal para estos grupos e invitan a abandonar dicha tarea. Pero, si se entiende a las categorías nodal e internodal como parte de una distinción analítica que depende de la escala de cada caso particular, se podría esbozar un criterio que distinga aquellos espacios que han ocupado de forma más reiterada y/o prolongada de los meramente transicionales, aún en su modo de circulación permanentemente móvil. Por ejemplo, la definición de lugares persistentes de Sarah Schlanger (1992), como aquellos espacios utilizados repetidamente a largo plazo en una región, podría llegar a ser útil a tal distinción.

La lógica pastoril en escala del sistema pastoril local, se caracterizó y caracteriza por una movilidad interna estacional permanente, dentro de un circuito anual entre la casa de campo, las estancias y, actualmente, la casa en el pueblo. Este modo de circulación implica un conjunto de movimientos constantes entre áreas de actividades distribuidas de forma continua entre la puna alta (> 4.000 msnm) y la puna baja (<4.000 msnm). Al no existir una permanencia necesariamente mayor en alguno de los espacios involucrados en la circulación, sumado al hecho de que cada unidad doméstica desarrolla su propio ciclo anual, resulta improductivo diferenciar sectores nodales o internodales para esta lógica de habitar el paisaje. Resulta más pertinente abordar el paisaje de tareas conformado por los espacios de actividades pastoriles, demarcados por infraestructuras específicas (Sheller & Urry, 2006), de cada caso particular.

En relación a las lógicas agrícolas si es factible diferenciar sectores nodales e internodales en la microrregión. Las quebradas donde se ubican los enclaves productivos permanentes, establecidos desde el PDR, conformarían espacios nodales si la intención es analizar específicamente a los grupos agricultores de Cusi Cusi. De todas formas,

esta consideración depende siempre de la escala. Si la investigación pretende abordar la totalidad de los grupos Casabindo o Yavi Chicha de la puna jujeña la microrregión en particular puede llegar a ser abordada como un espacio internodal. A su vez, interpretar las sociedades y el sistema de circulación de este período en la microrregión requiere incluir a los grupos pastoriles. Por lo cual, homogeneizar la totalidad de la microrregión como un espacio nodal durante el PDR a partir de la permanencia poblacional agrícola, conllevaría el riesgo de realizar interpretaciones erróneas sobre materialidades arqueológicas vinculadas a los circuitos de movilidad estacional pastoril, más aún si estas últimas son halladas en proximidad a los espacios de producción agrícola.

Aplicar la perspectiva internodal a la lógica del *Tawantinsuyu* de la microrregión plantea un problema en relación al fenómeno social a analizar y la definición analítica espacial. Si el foco está puesto, por ejemplo, en la expansión del imperio sobre el *Qullasuyu* o la articulación entre los caminos de las regiones incorporadas y los tramos principales del *Qhapaqñan*, la microrregión de Cusi Cusi, y toda la CSRGSJ, debe ser definida como un espacio internodal. De hecho, si el criterio es la densidad poblacional la comparación llevaría a definir toda periferia del *Tawantinsuyu*, durante el período Inka, como un espacio internodal. Siguiendo con la escala, cuando el asentamiento productivo Yavi-Chicha en la microrregión de Cusi Cusi constituye el fenómeno a abordar, es coherente considerar a las quebradas de Casas Quemadas o de Huayatayoc como sectores nodales.

El ingreso de la microrregión al régimen colonial conllevó el abandono de los sitios agrícolas y una disminución en la densidad poblacional (Vaquer, 2016). La distinción Cusi Cusi como un espacio internodal durante la lógica colonial resulta acertada siempre y cuando se circunscriba temporalmente a dicho período y se excluya la complejidad de la dinámica de los grupos de lógica pastoril que continuarían habitando el paisaje.

Por último, definir analíticamente al poblado actual de Cusi Cusi como un espacio nodal podría contribuir a un estudio sobre la movilidad y el uso del espacio por parte de sus habitantes. Sin embargo, esto dependería de los agentes particulares con los que se busque dialogar. Para aquellas personas que continúan con las prácticas pastoriles, el pueblo quizá constituye una línea más dentro de sus espacios de actividades.

## Reflexiones finales

La perspectiva internodal constituye un aporte esencial al estudio holístico de todo grupo social. Pone en evidencia la necesidad de distinguir y analizar aquellos espacios donde se desarrolla la movilidad y la circulación de personas, bienes e ideas de cada sociedad. Las investigaciones realizadas bajo esta perspectiva han ampliado el conocimiento de las dinámicas y fenómenos sociales de los Andes circumpuneños, abordando aspectos

políticos, sociales, económicos y simbólicos.

El presente trabajo busca contribuir a la perspectiva internodal a partir de destacar la necesidad de atender a las particularidades de cada contexto donde se pretende aplicar y de los agentes que se busca estudiar. Abordar un espacio como nodal o internodal conlleva implicancias interpretativas. Esta distinción analítica requiere comprender la multitemporalidad y la multiespacialidad de cada paisaje social e incluir las herramientas pertinentes en la indagación de su complejidad. Básicamente, se solicita e insiste en la ampliación del modelo para que sea sensible a lo local.

En cuanto a la microrregión de Cusi Cusi, a futuro se espera analizar detalladamente las relaciones espaciales entre los sitios y las materialidades asociadas a distintas lógicas y diversas temporalidades. En definitiva, deshilar las líneas, aflojar los nudos y entrecruzar las tramas.

### Agradecimientos

A la comunidad aborígen y a la comisión municipal de Cusi Cusi por su inmensa hospitalidad y por todo lo que nos comparten y permiten compartir. Al Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). A mis compañeras y compañeros de equipo. A los/as evaluadores/as que contribuyeron en la claridad y desarrollo de este trabajo con sus correcciones y comentarios. También agradezco a todos los agentes que nos acompañan cuando circulamos por este paisaje.

### Referencias citadas

- Angiorama, C. Becerra, F., Coronel, A., Franco Salvi, V., Giusta, M., Lauricella, M., Pérez Pieroni, M.J. & Rodríguez Curletto, S. (2019). Historia ocupacional y prácticas productivas en Moreta (puna de Jujuy, Argentina) durante tiempos prehispánicos y coloniales. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, 44(1), 13-34.
- Angiorama, C., Pérez Pieroni, M. J. & Becerra, F. (2017). Moreta, "pueblo de Yndios Chichas y Tambo del Ynga" (puna de Jujuy, Argentina). *Estudios Atacameños, Revista de Arqueología y Antropología Surandinas*, 55, 163-181.
- Albeck, M. & Ruiz, M. (2003). El Tardío en la Puna de Jujuy: poblados, etnias y territorios. *Cuadernos Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Jujuy*, 20, 199-221.
- Albeck, M. & Zaburlín, M. (2008). Aportes a la cronología de los asentamientos agropastoriles en la Puna de Jujuy. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, 33, 155-180.
- Becerra, F. (2014). "Para labrar y poblar"... *Prácticas minero-metalúrgicas en la Puna de Jujuy durante el periodo colonial (siglos XVII-XVIII)* [Tesis doctoral inédita, Universidad de Buenos Aires].

- Berenguer, J. (2002). *Tráfico de caravanas, interacción interregional y cambio cultural en la Prehistoria Tardía del Desierto de Atacama* [Tesis doctoral, University of Illinois at Urbana-Champaign].
- Berenguer, J., Cáceres, I., Sanhueza, C. & Hernández, P. (2005). El Qhapaqñan en el Alto Loa, región de Antofagasta: un estudio micro y macromorfológico. *Estudios Atacameños*, 29, 7-39.
- Carreras, J. (2017). Fogones, cocinas y fuegueros de Cusi - Cusi (puna de Jujuy). Un análisis de las prácticas domésticas pastoriles vinculadas a las estructuras de combustión. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano - Series Especiales*, 4(3), 22-30.
- Carreras, J. (2018) Uso, manejo y gestión del fuego en Cusi Cusi (Puna de Jujuy). Estudio etnoarqueológico de las estructuras de combustión en el marco del sistema de asentamiento pastoril. *Revista del Museo de La Plata*, 3(1), 57-76.
- Carreras, J. (2020). Primeras aproximaciones al registro zooarqueológico de Pajchela Núcleo, Puna de Jujuy: Un acercamiento a las prácticas de manejo y consumo de animales en un contexto agro-pastoril. *Revista Arqueología*, 26(2), 13-31.
- De Feo, C., Fernández, A. & Raviña, G. (2007). Las cabeceras del Río Grande de San Juan y sus relaciones con áreas vecinas durante los últimos momentos del desarrollo cultural prehispánico. *Cuadernos Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Jujuy*, 32, 135-149.
- Dillehay, T. & Nuñez Atencio, L. (1988). Camelids, Caravans, and Complex Societies. En N. J. Saunders y O. De Montmollin (Eds.), *Recent Studies in Pre-Columbian Archaeology, BAR International Series 421* (2) (pp. 603-634). Archaeopress.
- Fernández, J. (1983). Río Grande. Exploración de un centro precerámico en las altas montañas de Jujuy, Argentina. *Ampurias*, 45/46, 54-83
- Flores Ochoa, J.A. (1977). Pastores de Alpacas de los Andes. En J.A. Flores Ochoa (Ed.), *Pastores de Puna. Uywmichiq punarunakuna* (pp. 15-49). Instituto de Estudios Peruanos.
- Gentile M. (1988). Evidencias e hipótesis sobre los Atacamas en la Puna de Jujuy y Quebrada de Humahuaca. *Journal de la Société des Américanistes*, 74, 87-103.
- Göebel, B. (2002). La arquitectura del pastoreo: uso del espacio y sistema de asentamientos en la Puna de Atacama (Susques). *Estudios Atacameños*, 23, 53-76.
- Hoguín, R. (2014). Secuencia cronológica y tecnología lítica en la Puna Seca y Salada de los Andes Centro-Sur para el holoceno temprano y medio a través del ejemplo de Susques. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, 39(2), 333-364.
- Hyslop, J. (1984). *The Inka Road System*. Institute of Andean Research, Academic Press INC.
- Ingold, T. (2000). *The Perception of the Environment. Essays on livelihood, dwelling and skills*. Routledge.
- Ingold, T. (2011). *Being Alive: Essays on Movement, Knowledge and Description*. Routledge.
- Ingold, T. & Vergunst, J.L. (2008). Introduction. En T. Ingold & J.L. Vergunst (Eds.), *Ways of Walking. Ethnography and Practice on Foot* (pp. 1-19). Ashgate.



- Khazanov, A.M. (1994 [1983]). *Nomads and the outside world*. The University of Wisconsin Press.
- Kelly, R. L. (1992). Mobility/sedentism: Concepts, archaeological measures, and effects. *Annual Review of Anthropology*, 21, 43–66.
- López, G. (2008). Arqueofaunas, osteometría y evidencia artefactual en Pastos Grandes, Puna de Salta: secuencia de cambio a lo largo del Holoceno temprano, medio y tardío en el sitio Alero Cuevas. *Intersecciones en Antropología*, 10, 105-119.
- Martel, A., Zamora, D. & Lépori, M. (2017). Tráfico y movilidad caravanera en la puna catamarqueña. Una mirada internodal. *Estudios Atacameños, Revista de Arqueología y Antropología Surandinas*, 56, 197-223.
- Morales, M. (2011). *Arqueología Ambiental del Holoceno temprano y medio en la Puna Seca Argentina. Modelos paleoambientales, multiescalas y sus implicancias para la arqueología de cazadores – recolectores*. BAR International Series 1854.
- Moreno, E. (2010). *Arqueología de la caza de vicuñas en el área del Salar de Antofalla, Puna de Atacama. Una aproximación desde la arqueología del paisaje* [Tesis de Doctorado, Universidad Nacional de La Plata].
- Nielsen, A. (1997). El Tráfico Caravanero Visto desde la Jara. *Estudios Atacameños*, 14, 339-371.
- Nielsen, A. (2006). Estudios internodales e interacción interregional en los Andes Circumpuneños: Teoría, método y ejemplos de aplicación. En H. Lechtman (Ed.), *Esferas de interacción prehistóricas y fronteras nacionales modernas en los Andes Sur Centrales* (pp. 29-62). Instituto de Estudios Peruanos e Institute of Andean Research.
- Nielsen, A. (2013). Ocupaciones prehispanicas de la etapa agropastoril en la laguna de Vilama (Jujuy, Argentina). *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales - Universidad Nacional de Jujuy*, 20, 81-108.
- Nielsen, A. (2018). Chullpas y sociedad en la historia prehispanica tardía del altiplano sur. En M. A. Muñoz Collazos (Ed.), *Interpretando huellas. Arqueología, Etnohistoria y Etnografía de los Andes y sus Tierras Bajas* (pp. 569-588). Instituto de Investigaciones Antropológicas y Museo Arqueológico de la Universidad Mayor de San Simón. Grupo Editorial Kipus.
- Nielsen, A., Angiorama, C. & Ávila, F. (2017). Ritual as Interaction with Non-Humans: prehispanic mountain pass shrines in the Southern Andes. En S.A. Rosenfeld & S.L. Bautista (Eds), *Rituals of the Past. Prehispanic and colonial case studies in Andean Archaeology* (pp. 241-266). University Press of Colorado.
- Nielsen, A. E., Ávalos, J., Ávila, F., Guagliardo, J.P., & López, M. L. (2008). Reapertura de las investigaciones arqueológicas en San Juan Mayo. *Actas de las IX Jornadas Regionales de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales* (p. 219). Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Jujuy.
- Nielsen, A. E., Angiorama, C., Maryański, J., Ávila, F. & López, M. L. (2015). Paisajes prehispanicos Tardíos en San Juan Mayo (frontera Argentina - Bolivia). *Arqueología*, 21, 33-65.

- Nielsen, A., Berenguer, J. & Pimentel, G. (2019). Inter-nodal archaeology and mobility in the Andes of Capricorn during the late Intermediate Period. *Quaternary International*, 533, 48-65.
- Palomeque, S. (2013). Los caminos del sur de Charcas y de la Gobernación el Tucumán durante la expansión inca y la invasión española (siglos XV-XVII). En S. Tedeschi (Ed), *XIV Encuentro de Historia Regional Comparada Siglos XVI a Medios del XIX* (pp. 71-100). Ediciones UNL.
- Pey, L. (2016). *Donde convergen los ríos. Una interpretación del paisaje agrícola de Casas Quemadas (Quebrada de Pajchela, Puna de Jujuy) durante el Periodo Tardío/Inka (ca. 1450-1536 d.C.)* [Tesis de Licenciatura, Universidad de Buenos Aires].
- Pey, L. (2020). Trama y urdimbre: hacia una biografía del sitio agropastoril Huayatayoc (Cusi Cusi, Puna de Jujuy, Argentina). *Estudios Atacameños, Revista de Arqueología Antropología Surandinas*, 65, 313-338. <http://dx.doi.org/10.22199/issn.0718-1043-2020-0027>
- Pimentel, G. (2009). Las huacas del Tráfico. Arquitectura ceremonial en rutas prehispánicas del desierto de Atacama. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino*, 14(2), 9-38.
- Pimentel, G., Ugarte, M., Blanco, J., Torres-Rouff, C. & Pestle W. J. (2017). Calate. De lugar desnudo a laboratorio arqueológico de la movilidad y el tráfico multicultural prehispánico en el desierto de Atacama (ca. 7000 AP-550 AP). *Estudios Atacameños, Revista de Arqueología Antropología Surandinas*, 56, 23-58.
- Pimentel, G., Ugarte, M., Gallardo, F., Blanco, J. & Montero, C. (2017). Chug-Chug en el contexto de la movilidad Internodal prehispánica en el desierto de Atacama, Chile. *Chungara, Revista de Antropología Chilena*, 49(4), 483- 510.
- Schlanger, S. (1992). Recognizing persistent places in Anasazi settlement systems. En J. Rossignol y L. Wandsnider (Eds.), *In Space, Time, and Archaeological Landscapes* (pp. 91-112). Springer.
- Sheller, M. & Urry, J. (2006). The new mobilities paradigm. *Environment and Planning A*, 38, 207–226.
- Tomasi, J. (2013). Espacialidades pastoriles en las tierras altoandinas. Asentamientos y movilidades en Susques, puna de Atacama (Jujuy, Argentina). *Revista de Geografía Norte Grande*, 55, 67-87
- Vaquer, J. M., (2016). La ocupación colonial temprana (S. XVI y XVII) en Casas Quemadas (Cusi Cusi, Rinconadas, Jujuy): primeras aproximaciones a las relaciones entre lo global y lo local. *Revista de Arqueología Histórica Argentina y Latinoamericana*, 10(2), 1-26.
- Vaquer, J.M. (en prensa). Lógicas del paisaje y territorio en Cusi Cusi (Jujuy, Argentina): estableciendo nuevos diálogos entre el pasado, el presente y el futuro desde la Arqueología. *Estudios Atacameños, Revista de Arqueología y Antropología Surandinas*.
- Vaquer, J.M. & Cámara, Y. (2018). Las relaciones entre el paisaje, las narrativas y la praxis arqueológica en Cusi Cusi (Rinconada, Jujuy): una mirada hermenéutica. *Revista del Museo de La Plata*, 3(1), 38-56.
- Vaquer, J.M., Eguía, L. & Carreras, J. (2018). Primeras aproximaciones al conjunto zooarqueológico del Recinto 1 de Casas Quemadas (Cusi Cusi, Rinconada, Jujuy). *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano - Series Especiales*, 6(2), 55-70.

- Vaquer, J. M., Gerola, I., Carboni, B. & Bonelli, J. (2014a). Cazadores, Pastores y Agricultores. Lógicas del Paisaje en Cusi – Cusi, Cuenca Superior del Río San Juan Mayo (Jujuy, Argentina). En M. Beierlein y D. Gutiérrez (Eds), *Desarrollos Regionales (1000 – 1500 DC) en el Sur de Bolivia y el Noroeste Argentino. Avances sobre la investigación arqueológica* (pp. 30-46). La Pluma del Escribano.
- Vaquer, J.M., Zuccarelli, V., Pey, L. & Cámara, Y. (2014b). Paisajes Agrícolas de la Dominación y sus Relaciones Interregionales: el Caso de Casas Quemadas (Cuenca Superior del Río San Juan Mayo, Jujuy, Argentina). En M. Beierlein y D. Gutierrez (Eds.), *Desarrollos Regionales (1000 – 1500 DC) en el Sur de Bolivia y el Noroeste Argentino* (pp. 47-63). La Pluma del Escribano.



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución  
- NoComercial - SinDerivadas 2.5 Argentina.

